



# Mobilitat responsable

UN REpte DE L'EDUCACIó EN VALORS

  
**àmbit maria corral**  
d'investigació i difusió

**fundació**  
**abertis** programa de seguretat viària

**SEMINARIO INTERDISCIPLINARIO**

## **Movilidad Responsable**

**Un reto de la educación en valores**

27 de marzo de 2006  
Clausura  
CaixaForum

## **CONCLUSIONES**

Explorar algunos caminos para gestar una «ética de la movilidad» y las herramientas que otorga la educación en valores y su relación con la seguridad vial, han sido las principales novedades de este seminario organizado por la **fundación abertis** y el Ámbito de Investigación y Difusión María Corral.

Hemos visto que la movilidad no supone únicamente el conocimiento de unas normas y el aprendizaje de unas técnicas, sino el ejercicio de ciertos valores fundamentales altamente compartidos como la responsabilidad, el civismo y la convivencia. Resulta importante reforzar la dimensión educativa; y eso ha sido el propósito de este seminario al unir la experiencia y el compromiso social de la **fundación abertis** en la promoción de la seguridad vial con la larga trayectoria del Ámbito María Corral en la promoción de la educación y los valores.

Vemos que el reto de esta nueva cultura de la movilidad incluye la madurez del que transita. Toda cultura tiene unos valores específicos: la responsabilidad, el respeto a las personas, la solidaridad, la belleza del comportamiento, la cordura, el bien interpersonal, y esto no se improvisa.

Se requiere más educación para todos. Para quienes están en las autoescuelas; para los conductores profesionales que se exponen más al riesgo en la conducción; para las personas mayores no sólo como conductores sino como peatones; para los padres porque sus conductas son imitadas; para los jóvenes y niños. Un buen ejemplo, es la cátedra de movilidad segura de la UAB en la cual se detectan los riesgos asociados a cada una de estas etapas formativas, para después diseñar medidas pertinentes para contrarrestarlos.

Pero además de ser un derecho, la movilidad es una responsabilidad. Actualmente vivimos en medio de una contradicción de valores, y nuestras conductas son coherentes con una sociedad que potencia y refuerza ideas como la agresividad, la competitividad, el exhibicionismo, la búsqueda de emociones, la autoafirmación y la sobrevaloración de las capacidades. Incluso parece que quienes cumplen con las normas de tráfico son perdedores. El sustrato de todo esto es el individualismo, que se traduce en una moral que no es «de la razón» sino «del deseo»; no la «de los deberes», sino la de «sólo derechos». Nos encontramos, por lo tanto, también ante la evidente necesidad de reflexionar sobre la ética del consumo responsable.

Las sociedades y los individuos conducen como viven y como son, con una carga de valores que proviene de la sociedad. También hemos sacralizado el valor de la velocidad y esto tiene consecuencias nefastas en la vida personal y colectiva. Son pocos los accidentes provocados por una mala maniobra. Los accidentes se producen porque la persona toma mal una decisión. En el caso de un adelantamiento, la maniobra puede ser perfecta, pero la decisión de hacer el adelantamiento, en ese momento y en esas circunstancias, es

equivocada. El sistema de valores tiene un peso importante para que el individuo respete las normas.

Hace falta considerar también que las creencias son la base del comportamiento, que, a la vez, intenta ser coherente con las creencias, hasta el punto que, si una persona no puede comportarse coherentemente con sus creencias, se siente mal. Es importante que las creencias relativas a la movilidad responsable puedan ser pautas de conducta habitual. La repetición de las conductas con resultado positivo refuerzan las creencias y éstas hacen que los comportamientos sean estables y persistentes, creando el hábito.

Por ejemplo, vemos que los jóvenes desean vivir al límite, justamente en una sociedad que los lleva a vivir sin límites. Hoy los riesgos no tienen límites, son globales y, por lo tanto, la cultura que acompaña a estos riesgos –y que se manifiesta en la manera de conducir– afecta a todo el mundo. Hoy se está abriendo paso a una adolescencia con las máximas posibilidades en cuanto a disponibilidad de recursos, pero con muy baja responsabilidad, sobreprotegida y buscadora de riesgos al límite de sus posibilidades.

La única cosa que se puede hacer con los adolescentes es «compartir» y no exigir normas por obligación. Es importante transmitir información, insistiendo, pero haciéndoles ver que son queridos y no vigilados. La educación para el adolescente debe empezar antes, en la infancia, para asentar la idea de respeto mutuo.

Asimismo, a través del Seminario hemos visto que se deben reformular los criterios de formación para la conducción; cambiar del aprendizaje de las normas hacia la comprensión del por qué se concretan estos acuerdos sociales; incorporar reflexión y ver qué métodos se pueden aplicar para que exista más seguridad. Además, hace falta enfatizar la concienciación vial porque la población no está preocupada por el problema, pese al costo social que puede implicar.

### **Normas y compromiso social**

Hace falta hacer prevención a través de la educación y la información, más que basarse sólo en los aspectos normativos. Es importante transmitir una cultura de la responsabilidad, no sólo desde una perspectiva personal -la de ser responsable de las propias acciones- sino también pensando en el otro, en sus necesidades. En otras palabras, enseñar valores y no tan solo señales.

En este sentido, se requiere dar un nuevo rol al formador de autoescuela: de manera que no sólo de información sobre las reglas de tránsito sino que llegue a educar o intente cambiar ciertas actitudes de los futuros conductores. Las autoescuelas son un colectivo de miles de profesores y personas que hasta ahora ha sido desaprovechado en la labor educativa.

Se ha de educar en la comprensión y en el compromiso social; es decir, sensibilizar. Sólo podemos plantear cuestiones de educación vial si las

personas tomamos conciencia del fenómeno de la movilidad. Debemos reivindicar, por lo tanto, el derecho a saber, a comprender y a decidir. Sin esto, seguiremos necesitando el carné por puntos, la vigilancia, las normas, etc.

Las víctimas de los accidentes de tránsito requieren una mejor atención por la sociedad. Atendemos más al agresor que a la víctima –hecho que estimula una conducción no responsable.

Además, hace falta analizar qué grado de riesgo estamos dispuestos a aceptar cuando conducimos. Conducir es una actividad que comporta riesgos que, a veces, son desconocidos, los cuales aumentan de acuerdo a varios factores: si la persona va distraída, a alta velocidad, fumando, etc.

Todos los agentes en la movilidad debemos trabajar para buscar el punto óptimo en la seguridad puesto que sólo disponemos de algunas piezas de la solución. En resumen, estamos hablando de un tema que afecta a nuestra sostenibilidad.

Hace falta aceptar contrariedades: disfrutar de la vida, pero considerando un juego entre la libertad y la aceptación de límites. La movilidad está dentro de esto. Educar en valores no es enseñar lo que se debe hacer sino que es potenciar competencias para que la persona pueda construirse de una manera autónoma y sostenible con las otras. Ser cívicos (donde se enmarca el tema del respeto vial) requiere un esfuerzo de reciprocidad dentro de una sociedad. Se trata de aprovechar la vida cotidiana para intentar destacar las buenas prácticas y las buenas formas de convivencia.

Educar en valores es crear condiciones para que éstos se desarrollen, más que intentar fijar unos valores determinados. No es necesario sumar asignaturas que promuevan valores en torno a diferentes ámbitos como, por ejemplo, la movilidad; sino que se debe ser creativo para entregar información atractiva, que pueda generar análisis, debate y práctica.

Resultan loables todas las propuestas de los diferentes ámbitos (administración, ciudadanía y tercer sector) e iniciativas como este seminario y las desarrolladas por **abertis**, que buscan profundizar la educación vial, la concienciación social, y dar un lugar relevante a la responsabilidad como un valor esencial a la hora de utilizar el espacio público.

La movilidad es un tema muy complejo que plantea muchas contradicciones, pero pese a ser así, es una área que hemos de abordar para encontrar nuevas medidas, creativas, que nos ayuden a potenciar una ética sostenible cuando nos movemos.